

DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA

Tomas, tú crees porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.

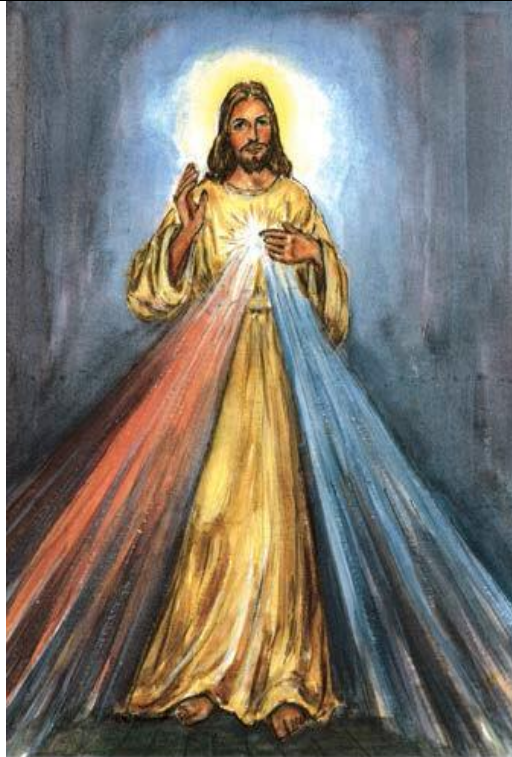
“Dichosos los que creen sin haber visto.”

Cada año en este segundo Domingo de Pascua, el Apóstol Tomas toma el centro del escenario. Lo venimos conociendo como “Tomas el escéptico” como si él fuera la excepción a los otros. Sin embargo, el resto de los Apóstoles, no creyeron inmediatamente en la Resurrección y eran mucho como él. Este episodio entre el Cristo Resucitado y Tomas en esta sala del segundo piso nos ayuda a ver cómo es la fe de Pascua. Podemos reflejar sobre las dudas de Tomas porque algunas de ellas pueden ser nuestras propias también.

La primera duda de Tomas fue la vacilación sobre la verdad de la Resurrección porque él no podía ver al Señor Resucitado. Él representa la transición que todos nosotros tenemos que hacer de buscar una experiencia visual de Cristo con nuestros propios ojos a experimentar lo invisible, presencia espiritual de Cristo en señal y sacramento.

Aunque no podemos ver al Señor, Él está aquí. Él está con nosotros en los sacramentos de la Iglesia, en la comunidad de creyentes y en la vida de la Iglesia. La vela Pascual simboliza Su presencia para nosotros. Por supuesto, Cristo no es la vela, solamente nos recuerda que Él está entre nosotros. Aun cuando no podemos verlo con nuestros ojos, nosotros podemos alcanzarlo con la fe. Ésta es la belleza de nuestra fe de Pascua. Significa cambiar de la vista física de nuestros ojos a la vista espiritual con la fe. Nuestro contacto salvador con el Señor Resucitado no es visual sino espiritual. Jesús dice que éstos, quienes no han visto pero han creído, son verdaderamente dichosos. Al final de la lectura de hoy nos dice San Juan que con creencia tendremos vida en el nombre de Cristo.

La segunda duda de Tomas tuvo que ver con las marcas de clavos; las heridas. Tomas dudó que las heridas que él había visto pudieran conducir a la gloria. Él sabía que conducirían a la muerte, ¿pero a la vida Resucitada? Tomas quería ver las cicatrices. Él sabía que las cicatrices eran verdaderas y si la persona aparecida tuviera esas



cicatrices, Él creería que en verdad Cristo había resucitado.

Jesús conquistó la muerte y resucitó a la gloria. Con nuestra fe de Pascua, no sólo podemos sobrevivir el sufrimiento y los retrasos sino a través de ellos llegar a la nueva vida. La fe de Pascua significa que no tenemos que permanecer detrás de puertas cerradas, temerosos de lo que puede suceder en nuestra vida. El Señor Resucitado puede traernos una nueva vida de cualquier clase de muerte. Jesús resucitó de la muerte a la nueva vida, y con Él, nosotros lo podemos hacer.

La tercera duda de Tomas fue que el Cristo crucificado y Resucitado realmente perdonó a los Apóstoles por abandonarlo. Habían dejado a su Maestro y Tomas encontró muy duro creer que el Señor triunfante volvió con el perdón para ellos. Todavía así, Jesús

hizo exactamente eso en la primera escena de la lectura del Evangelio de hoy.

Tal vez tenemos dudas de que Jesús realmente nos perdone. Ésta es también parte de nuestra fe de Pascua. Nuestra vida como individuos y como una parroquia no es siempre tan ideal como se representa en los Actos de los Apóstoles en la primera lectura de hoy. El regalo del perdón de Cristo nos da el poder de buscar sanación y de recibir un nuevo comienzo de Él. El perdón de Jesús que recibimos en el Sacramento de Penitencia es el poder curativo de Pascua trabajando en nuestras almas. El perdón, es el domingo de pascua activo en nuestros corazones.

En el Evangelio de hoy vemos como la fe de Pascua nace en San Tomas. Vemos que encontramos a Cristo no con nuestros ojos sino con la fe. Sabemos que todo lo que nos sucede, incluso nuestras heridas, puede ser parte del camino a la nueva vida. Sabemos que si nos arrepentimos podemos recibir el perdón de Cristo y comenzar otra vez.

“Dichosos los que creen sin haber visto.”

